

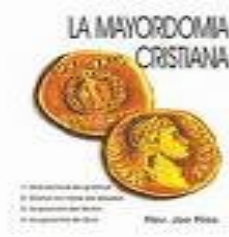
LA SAGACIDAD CRISTIANA

Objetivo: Destacar que todos los cristianos son mayordomos de Cristo y que le deben mayor servicio del que los mayordomos terrenales deben a sus amos.

LA PARÁBOLA DEL MAYORDOMO INFIEL

“Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? El dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. El le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabé el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Lucas 16:1-13).

“Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente.” Estas son palabras raras y difíciles, porque hablan de un hombre fraudulento, engañoso y ladrón. ¿Por qué fue alabado? ¿Qué lecciones se pueden captar al estudiar sus esquemas y al mirar sus rápidos movimientos? Verdaderamente necesitamos examinar esta parábola de Jesús cuidadosamente.



El carácter principal de la narración es un mayordomo que había sido puesto a cargo de los bienes de un hombre rico. El mayordomo probablemente era un esclavo quien por su servicio en el pasado había probado ser honrado. Como gerente de los asuntos, tenía la autoridad completa y absoluta sobre todo. Con el tiempo llegaron rumores al amo, y encontró que el esclavo de confianza había estado robándole todo

el tiempo. Era una hora crítica. ¿Qué podía hacer el mayordomo? No podía probar su inocencia. Se había descuidado. Jamás esperaba que tal día le vendría. ¿Podía hacer un trabajo manual? No; sus manos ya eran demasiado suaves para hacer eso. ¿Podía encontrar otro trabajo? Había muy poca oportunidad para eso, porque ¿quién querría emplear a alguien que había robado a su amo? ¿Iría a mendigar? No; era demasiado orgulloso. Se avergonzaba de mendigar, mas no de robar. ¡Le vino de golpe que la única salida era robar otra vez! Llamó a los deudores de su amo. Un hombre debía cien medidas de aceite; le dijo que lo cambiara a cincuenta. Otro le debía cien medidas de trigo; le dijo que lo cambiara a ochenta. De esta forma el mayordomo alteró todas las cuentas de los deudores de su amo. Su plan era simple: al falsificar los documentos pensaba ganarse la gratitud de los deudores, para que cuando lo echaran de su trabajo lo remuneraran con hospitalidad. Al enterarse su amo del complot, en vez de llenarse de ira, encogió los hombros, y con una sonrisa cínica alabó al mayordomo por su práctica sagaz. Entonces todos los personajes de la narración resultan bribones y bellacos. El mayordomo no era honrado; había estado robando sistemáticamente a su amo; y aun después de que fue descubierto continuó mintiendo y robando. Los deudores, naturalmente, tampoco eran honrados; de inmediato aprovecharon la oportunidad para defraudar a su acreedor y registraron entradas falsas. El amo también era un pícaro mundano, un hombre que pudo apreciar una maniobra evasiva aun cuando era dirigida en contra de él mismo.

LOS PUNTOS DE INTERPRETACION

La parábola presenta un cuento verdaderamente singular, ya que se ha considerado difícil de entender por largo tiempo. Desde el principio debemos aclarar algunos puntos, los cuales ayudan en la interpretación de la parábola.

1. La parábola, aunque contada en forma de historia, es simplemente una ilustración. No es diferente en su forma a la narración del Buen Samaritano o a la parábola del Hijo Pródigo. En cada uno de éstas, se presentan muchos detalles, pero los detalles son incluidos solamente para dar fuerza a la ilustración. No debemos preguntar a quiénes representan los ladrones, el mesonero, y el samaritano. Asimismo, en esta parábola no debemos poner énfasis especial en cada persona ni en cada detalle. Por falta de reconocer esto, los intérpretes del pasado han intentado, por ejemplo, hacer significar al mayordomo como Pilato, Judas, Satanás, el Apóstol Pablo, y Cristo mismo. Pero el mayordomo, el rico, y los deudores no representan a nadie específicamente. La parábola trata de comunicar una sola verdad central, y todos los detalles de la parábola tienen que entenderse en vista de esta verdad.

2. Las “riquezas injustas” han sido interpretadas por algunos para significar el dinero ganado por medios deshonestos, como violencia o fraude. Pero ciertamente Jesús no quiere decir que debemos hacer amigos por medio de ganancias injustas. Otros han dicho que las “riquezas injustas” se refieren no tanto al dinero ganado ilegalmente, sino al dinero que de alguna forma está contaminado en sí de maldad, que hay una corrupción inherente en el dinero. Pero la probable explicación del problema se encuentra en el verso 11, donde se contrasta “las riquezas injustas” con “lo verdadero.” Las riquezas verdaderas son esos valores que duran y permanecen; entonces, las riquezas injustas significan simplemente las riquezas no verdaderas, inciertas, aquellas en las que no se puede confiar.

3. La alabanza al mayordomo deshonesto, se debe puntualizar, fue dada por su amo. Muchos reciben una mala impresión al leer: “Y alabé el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente” (y. 8). Aquí “el amo” no significa el Señor Jesucristo, sino el amo del mayordomo. ¿Había actuado el mayordomo de una manera sagaz? Verdaderamente, no.

LA SAGACIDAD CRISTIANA

Por más astuto y engañoso que era, el mayordomo es señalado por Jesús como un ejemplo de la sagacidad cristiana. Dijo: “Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.” Al decir esto quiso decir que los hijos del mundo, aquéllos cuya esperanza se basa en los bienes materiales, tienen más energía y previsión en el ejercicio de sus asuntos materiales que las que tienen los cristianos en la práctica del cristianismo. El punto es, como lo resume Trench, que los cristianos “dedican menos afanes para ganar el cielo que ‘los hijos de este mundo’ dedican para ganar el mundo; que son menos previsivos en las cosas celestiales que aquéllos en las cosas terrenales; que el mundo es mejor servido por sus siervos que Dios por los suyos.” Ciertamente esa es la lección principal de la parábola. El mayordomo obró con todo esfuerzo para proveer para su bien futuro; los deudores se apuraron a unirse con el esquema de un ladrón astuto; y el amo estaba listo a tolerar su falta de honradez. Si los cristianos fueren tan diligentes e ingeniosos en los asuntos del reino como son los hombres de negocios en sus asuntos terrenales, qué mundo más maravilloso sería éste.

Esta lección fundamental de la parábola puede ser ilustrada de varias maneras. Observemos a un jugador profesional de golf. Visita los círculos golfistas semana tras semana hasta hacerse reconocer por su habilidad. Antes de cada concurso revisa el sitio cuidadosamente. Practica y perfecciona cada golpe. Sabe cómo dar un golpe que mandará la pelota a gran distancia, o cuando hacerla rodar suavemente con efectos especiales. Cuando ser medido y cuando jugar el todo por el todo. No importa cuán

hábil es, nunca participa en un juego sin haber practicado; y muchas veces después de jugar dieciocho hoyos, regresa al campo de golf para seguir practicando. O el caso de un hombre que vende seguros de vida. Estudia los principios básicos del arte de vender. Va buscando a los clientes, y cuando al fin se encuentra con uno interesado, persevera con él. Le llama o visita vez tras vez. Ha aprendido que la persistencia paga. ¡ Si tan solamente fueren tan devotos los cristianos en la búsqueda de almas como es el vendedor en la búsqueda del dinero! —el contraste es llamativo y vergonzoso. Así que en esta parábola Jesús está diciendo: “Ve la manera en que los hombres del mundo persiguen sus ambiciones. Si ellos viven tan entusiasmados con las riquezas inciertas, ¿por qué no están más ansiosos ustedes por los valores verdaderos?” Los hijos del mundo son más sagaces que los hijos de luz.

EL MANEJO DEL DINERO

Mientras que el propósito básico de la parábola es enseñar la sagacidad cristiana, Jesús también la emplea para enseñar otras verdades. Dice: “Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.” En otras palabras, Jesús está diciendo que si los hombres emplean el dinero de una manera correcta, serán recibidos finalmente en el cielo.

Jesús tenía mucho que decir en cuanto al dinero. Por su manera, realmente práctica, tenía que dar atención al problema más duradero del hombre —el manejo del dinero. Jesús sabía que casi todo en la vida se mide por la plata. Creía necesario, entonces, que los hombres tuvieran una actitud correcta en cuanto al dinero. En esta parábola, pues, ¿qué enseña Jesús acerca de las riquezas materiales? Primero, dice que las riquezas materiales son temporales. Las riquezas injustas son comparadas con las riquezas verdaderas: las verdaderas permanecen, las materiales no duran.

Segundo, Jesús nos hace recordar que nuestras riquezas materiales no son de nosotros. “Si en lo ajeno no fuisteis fieles...” Aunque las tengamos, pertenecen a otro. No tenemos un título real de ellas. Su tenencia es precaria; no podemos depender de ellas ni por un solo día. No lo trajimos al mundo, ni lo llevaremos cuando salgamos. No es parte de nosotros; no somos parte de ello. Puede apartarse cualquier día; se apartará algún día.

Tercero, Jesús nos enseña que las riquezas materiales tienen que ser usadas sabiamente. El dinero no es parte del hombre. Es únicamente una herramienta que hay que emplear en forma correcta. Hay dos actitudes muy básicas hacia el dinero. Una es que el hombre puede dejar que el dinero sea su amo. El hombre puede llegar a ser esclavo del dinero. Esto es lo que pasa en el caso del avaro. El avaro atesora todo lo que puede conseguir. Recientemente pasó que un hombre visitó a otro con la intención de reunir dinero para un colegio. El hombre, muy avanzado de

edad, era bien rico, y era ciudadano de la ciudad en donde estaba el colegio. Un día después de muchas visitas, con el resultado de que ni un centavo había sido prometido al colegio, el hombre confió en su amigo. Sabía, dijo, que un día tendría que separarse de su dinero; pero su dinero le daba tanto placer que no podía aguantar ni pensar en eso. Cada tarde al cerrar su almacén, dijo, subía a su cuarto, sacaba su dinero, y lo dejaba pasar por sus dedos. Era la única felicidad que conocía. Pero ser avaro no consiste sólo en ser esclavo del dinero. Acordémonos de que esto pasa al hombre, cualquier hombre, que da más importancia al hacer dinero que a todo lo demás en la vida. Está bien tener en mente, como alguien ha observado, que “el dinero puede costar demasiado.”

Otra actitud sobre el dinero es que el hombre lo puede ocupar en el servicio a Dios. La gran verdad de toda la parábola es que los cristianos son los mayordomos de las posesiones de otros. Es decir, somos los que manejamos las cosas que pertenecen a Dios. En un sentido muy literal todo lo que tenemos y somos — nuestra educación, nuestros pensamientos y hechos, nuestras riquezas, todo— es de Dios. Entonces es razonable usar todo lo que está en nuestras manos en su servicio. En realidad, seremos infieles mayordomos si atesoramos egoístamente lo que no es nuestro. Si usamos nuestro dinero sabiamente, es como decir que los valores supremos de la vida siempre son humanos y espirituales. Nunca emplearemos nuestro dinero de manera correcta hasta que lo ocupemos en el servicio a Dios.

LA FIDELIDAD EN EL SERVICIO



Jesús añade otras lecciones a esta parábola. Dice, “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel.” Si los cristianos son mayordomos, entonces se espera que sean fieles (vea 1^a Cor. 4:2). ¿Qué demanda esta fidelidad? Requiere que los cristianos sean fieles en las cosas chiquitas como en las grandes. Si no da buenos resultados en las cosas chiquitas, dice Jesús, ¿quién le encargara las verdaderas riquezas? La fidelidad real significa que los cristianos tienen que continuar eligiendo a Dios en vez del dinero. En los tiempos bíblicos ningún esclavo podía servir a dos amos. Un esclavo era poseído completamente por su señor; cada minuto de su tiempo y cada onza de su energía pertenecía a él. Así el cristiano no puede servir a Dios en una capacidad parcial. Dios y el dinero son intransmisiblemente opuestos. El dinero puede demandar, por ejemplo, un atesorar, mientras Dios puede desear un esparcir. El dinero proclama el éxito de un hombre según lo que gane; Dios dice que un hombre es bendito si da. A uno hay que despreciar si se ama al otro. Ser fiel a uno significa la separación completa del otro. El mayordomo fiel es la clase de mayordomo que necesitan ambos, Dios y el hombre.

LA INTERVENCION FINAL

Por lo tanto, de un grupo de pícaros mundanos, Jesús saca grandes lecciones. Los hombres de la parábola creían en las cosas; buscaban y se entregaban a las cosas. Nada más les importaba. El cristiano, al contrario, cree en lo espiritual. Busca primero el Reino. Sin embargo, en toda su búsqueda no encontrará el Reino, según Jesús, si no lo persigue con la misma industria y previsión del mayordomo infiel. Como el mayordomo fue llamado, asimismo el cristiano será llamado a explicar su cuenta de mayordomía. Una intervención final espera a cada cristiano.

NOTAS

I- Trench, Notes on the Parables of Our Lord, p. 443.

PRE GUNTAS

1. Contar otra vez la historia de esta parábola. ¿Qué es lo raro de esta narración? ¿Cuáles son algunos puntos que la hacen difícil de interpretar?
2. ¿Cuál es la lección básica de esta parábola? Discutir e ilustrar la verdad de esta lección.
3. ¿Qué quiere decir Jesús por “las riquezas injustas”? ¿En qué sentido tenemos que hacer amigos por medio de ellas?
4. ¿Cuáles son las dos actitudes básicas hacia el dinero? ¿Hay otras actitudes además de estas?
5. La parábola es una lección de la mayordomía fiel. ¿Qué es un mayordomo? ¿Cómo enseña esta parábola algo acerca de algunos pillos en la mayordomía fiel?
6. ¿Qué actitud acerca del vivir cristiano se presenta en esta parábola?